Su padre está empeñado en prestar a un museo parisino una estatua de Benvenuto Cellini. Nicole sabe que esa obra maravillosa es falsa. Cuando se entera que un especialista en Cellinis va a llegar a París para estudiar la obra de arte, teme se arme un escándalo y logra persuadir a su amable asaltante que le ayude a robar la estatua del museo.

Gracioso, entretenido, simpático filme. No ensombrezcamos el placer del espectador y alabemos la fidelidad de Audrey Hepburn a sí misma, a Peter O'Toole por su elegancia y al director por haber gastado bastante plata para dar relieve a una comedia americana un tanto superficial.

Louis Dulac
La Vie Catholique
Octubre 1966

"KHARTOUM"

El último superespectáculo que lleva el sello de Cinerama es un gran cuadro histórico sobre una hazaña guerrera que fue, en realidad, una derrota para los ingleses. No es verdad que los ingleses, para celebrar con el mismo entusiasmo las derrotas como las victorias hayan dado el mismo relieve a Hastings, Dunkerque y Khartoum que a Waterloo, Azincourt o Trafalgar. Pero el filme presenta los acontecimientos de manera inteligente, aunque el clarinazo de victoria es demasiado insistente.

Algunos opinarán que las maquinaciones políticas están breve y quizás falsamente expuestas; para mí, las discusiones sobre el valor estratégico y moral de la intervención de Inglaterra en el Sudán me han parecido uno de los aspectos más interesantes del filme.

El realizador, Basil Icardin, es uno de los cineastas de carrera meteórica capaces de dar lo mejor de sí mismos ante un tema que les guste. Creo que éste es nuestro caso, aunque no se le puede atribuir la paternidad del filme sin pensar en la parte importante que le toque al especialista Yakima Canutt, experto en el montaje de las escenas de combate. Charlton Heston encuentra aquí un papel de los que le gustan, más grande que lo normal, en el curioso personaje del general Gordon, místico y guerrero, vanidoso y austero. Su antagonista, el jefe musulmán, ofrece menos dificultades a Laurence Olivier, que actúa con una tranquilidad quizás un poco fanfarrona.

Claude Robert
Actualité
Septiembre 1966

◆

DISCURSO DEL PAPA A LA XXXI CONGREGACION GENERAL DE LA COMPAÑIA DE JESUS

(16 de noviembre de 1966)

Amados hijos:

Hemos querido teneros como partícipes y concelebrantes en el Sacrificio Eucarístico, antes de que —finalizados los trabajos de vuestra Congregación general— todos vosotros regresarais a vuestras casas desde Roma, centro de la unidad católica, dispersándoos por toda la faz de la tierra. Queríamos saludaros, consolaros, animaros y bendeciros a todos y a cada uno en particular, a toda la Compañía y a las múltiples obras que, para gloria de Dios promovéis y con las cuales servís a la santa Iglesia. Deseábamos que experimentárais de nuevo —de una forma solemne y tangible— la comunicación del mandato apostólico, que caracteriza y fortifica vuestra misión, como si fuera vuestro bienaventurado padre Ignacio —soldado fiel como ninguno de la Iglesia de Cristo— quien os la confiriera y renovara. Más aún, como si fuera el mismo Cristo (del que indigna pero verdaderamente hacemos las veces en la tierra, en esta Santa Sede) quien os la confiara, amplificara y misteriosamente os ayudara en ella.

Ratificación del mandato

Por ello hemos elegido este lugar, sagrado e imponente por su belleza y majestad pero especialmente por el significado de sus frescos. Lugar venerable como ninguno por el eco de nuestra humilde pero pontificia voz que aquí ahora se expresa recogiendo no sólo las alabanzas y sufrimientos de nuestro espíritu sino también los de toda la Iglesia, de toda la tierra, incluso de toda la humanidad a la cual —debido a nuestro ministerio— servimos de intérprete ante el Dios Sumo y le transmitimos el oráculo divino. Hemos elegido este lugar, donde como sabéis se investigan y deciden los destinos de la Iglesia en ciertos momentos históricos, que (hemos de creerlo no están dominados por la voluntad de los hombres sino por la arcana y amorosa asistencia del Espíritu Santo. Hoy invocaremos aquí ese mismo Espíritu al final de esta ceremonia piadosa, por la santa Iglesia, resumida y representada en nuestro oficio apostólico y por vosotros miembros, representantes y responsables de vuestra y Nuestra Compañía de Jesús.

Esta invocación conjunta al Espíritu Santo quiere en cierto modo sellar las decisiones que —en estos tiempos transcendentales— habéis adoptado. Al someter vuestra Compañía y sus actividades a un severo examen con ocasión del reciente Concilio Vaticano II, habéis culminado cuatro siglos de vuestra historia e inaugurado con nueva conciencia y nuevos propósitos un nuevo período de vuestra vida religiosa.

Por ello, este encuentro, hermanos e hijos carísimos, tiene un significado histórico particular, que vosotros y Nos podemos determinar mediante la recíproca definición del vínculo que existe, que debe existir entre la Compañía de Jesús y la Santa Iglesia, cuya dirección pastoral y representación total ostentamos por mandato divino. ¿Cuál es ese vínculo? Vosotros y Nos responderemos a esta pregunta que presentaremos en dos capítulos.

¿Queréis vosotros, hijos de S. Ignacio, soldados de la Compañía de Jesús, seguir siendo hoy, mañana y siempre, lo que habéis sido, desde vuestra fundación hasta el presente, servidores de la Santa Iglesia Católica y de esta Sede Apostólica? Esta nuestra pregunta no tendría razón de ser si a nuestros oidos no hubieran llegado comentarios y noticias referentes a vuestra Compañía —como también referentes a otras familias religiosas— noticias que (no podemos callarlo). Nos han causado estupor y algunas hasta dolor.

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS. — ESQUINA DE LAS GRADILLAS. — TELEF. 81-59-87

Dudas surgidas en vuestras filas

¿Qué sugerencias extrañas y siniestras han hecho surgir en algunos ángulos de vuestra Compañía dudas de si debiera continuar existiendo tal como el Santo que la ideó y fundó, lo dejó escrito en normas sapientísimas y firmísimas? ¿Tal como una tradición secular madurada por una comprobada experiencia y refrendada por autorizadas aprobaciones, la modeló para la gloria de Dios, defensa de la Iglesia y maravilla del mundo? ¿Acaso se ha adueñado de la mente de algunos de vosotros el criterio de la absoluta caducidad de las cosas humanas —engendradas en el tiempo e inexorablemente devoradas por él— como si no existiera en el catolicismo un carisma de verdad permanente y de estabilidad invencible, del que es símbolo y fundamente esta piedra de la Sede Apostólica? ¿Cómo pudo el ardor apostólico que anima a vuestra Compañía persuadiros de que —para dar mayor eficacia a vuestra actividad—, era necesario abdicar de muchas venerables costumbres espirituales, ascéticas y disciplinares, como si ya no ayudaran sino frenaran la expresión más libre y personal de vuestro celo? Y, por ello, se creyó que la austera y viril obediencia (que siempre ha caracterizado a vuestra Compañía, más aún, que siempre ha hecho evangélica, ejemplar y formidable su estructura) debe ser atenuada, como enemiga de la personalidad, obstáculo para una acción ágil. Olvidando lo que Cristo, la Iglesia y vuestra misma escuela espiritual tan magníficamente han enseñado sobre esta virtud.

Quizás no faltó quien creyera que no era necesario imponer a su alma el "ejercicio espiritual" es decir, la práctica asidua e intensa de la oración, la humilde y ardiente disciplina de la vida interior, del examen de conciencia, del diálogo íntimo con Cristo, como si la acción externa fuera suficiente para mantener iluminado, vigoroso y puro el espíritu y fuera válida de por sí para la unión con Dios. Como si esta riqueza de prácticas espirituales solo fuera propia del monje y no armadura indispensable del soldado de Cristo. Quizás también alguno creyó ilusoriamente que para difundir el Evangelio de Cristo era necesario hacer propias las costumbres del mundo, su mentalidad, sus formas profanas y aceptar la valoración naturalista de las costumbres modernas. Olvidando también que el debido acercamiento apostólico del heraldo de Cristo a los hombres —a los que se quiere llevar su mensaje— no puede ser una asimilación tal que haga perder a la sal su sabor y al apóstol su fuerza característica.

Vuestra decisión de permanecer fieles

Nubes en el cielo, que en gran parte han sido disipadas por las conclusiones de vuestra Congregación. Con cuánto gozo hemos sabido que vosotros mismos, con la diligencia que siempre ha animado vuestras voluntades —tras un amplio y sincero examen de vuestra historia, de vuestra vocación y de vuestra experiencia— habéis decidido permanecer coherentes y fieles a vuestras constituciones fundamentales, sin abandonar la tradición que gozaba entre vosotros de continua actualidad y vitalidad. Habéis dado a vuestras reglas oportunas modificaciones que la "renovatio vitae religiosae" propuesta por el Concilio, no solo os autoriza sino que os las prescribe. De ninguna forma habéis violado la ley sagrada que os hace religiosos, más aún, jesuítas, sino más bien habéis renovado las cosas ajadas por el tiempo. Os habéis fortalecido para las empresas presentes y futuras.

De forma que sobre los muchos resultados que se han madurado en vuestras laboriosas discusiones, éste tenga la primacía: asegurar una verdadera conservación y un progreso positivo no sólo al cuerpo, sino, sobre todo, al espíritu de vuestra Compañía. A este respecto os exhortamos encarecidamente a que —también en el futuro— conservéis en el programa de vuestra vida la primacía de la oración sin apartaros de las providenciales orientaciones que habéis heredado. ¿En dónde sino en la gracia divina (agua viva que fluye hasta nosotros por los humildes canales de la oración, del diálogo con Dios y especialmente de la

(Viene de la pág. 524)

CENTRO DE ESTUDIOS LAENNEC:
El niño malformado, 6
Sexualité humaine, 474
CHONCHOL, J.:
Desarrollo sin capitalismo, 254
COBO SUERO, J. M.:
Un ensayo de pensamiento social postcomunista, 151
COIGNET, LUIS:
La consagración del mundo, 254
CONGAR, IVES M.:
Diario del Concilio, 202
CONVERSACIONES SACERDOTALES:
La vida personal del sacerdote de parroquia urbana, 53
DE FRAINE, J.:
Orar con la Biblia, 2
DEDEBAN, G. J.:
Sufrimiento, muerte y misterio pascual, 474
DOCUMENTOS JESUITICOS:
Relativos a la historia de la Compañía de Jesús en Venezuela, 307
DO-C. VI:
El pueblo de Dios, 309
DUE ROJO, ANTONIO:
La tierra agitada, 50
EQUIPO PASTORAL:
Preparación para el matrimonio, 306
ESTRADA, ADRIANA:
Latin American in Maps, Tables, II, 3
Latin American in Maps, Tables, III 308
FACULTAD DE DERECHO, U.C.A.B.:
Revista de la Facultad, Nº 2, 1966, 258
FESQUET, HENRI:
¿El catolicismo, religión de mañana?, 360
FETES ET SAISONS:
El bautismo, Los cristianos y la riqueza, La libertad religiosa, 98
FRANKEL, CHARLES:
En defensa del hombre moderno, 203
GABALDON, ARNOLDO:
Una política sanitaria, 476
GARGAM, GEORGES:
El amor y la muerte, 50.
GATHERON, J. M.:
Introducción a un régimen comunitario, 474
GENGARO, M. LUISA:
Lo sagrado en la arquitectura, 99
GINZBERG, ELI:
Tecnología y cambio social, 362
GLEASON, R. W.:
Orientaciones actuales de psicología pastoral, 6
GODIN, ANDRE:
El Dios de los padres y el Dios de los hijos, 422
GOMIS, JUAN:
El mundo cambia de piel, 152
GOULET, DENIS:
Etica del desarrollo, 150
GRUPO LIONES DE ESTUDIOS MEDICOS:
Paternidad y virilidad, 5
GUARDINI, ROMANO:
Los signos sagrados, 52
GUERRY, MONS.:
La Iglesia y la comunidad internacional, 52
HAGMAIER, G.:
Orientaciones actuales de psicología pastoral, 6

(Continúa en la pág. siguiente)

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS. — ESQUINA DE LAS GRADILLAS. — TELEF. 81-59-87

HANS, PFEIL:
Existencialismo, 3
HARBISON, FREDERIK:
Manpower and education, 308
HEILBRONER, ROBERT:
Comprensión de la macroeconomía, 427
IGLESIA VIVA:
Enero-febrero 1966, 204
KLATZMANN, J.:
La experiencia israelí, 204
KUNG, HANS:
Estructuras de la Iglesia, 51
LABELLE, IVAN:
Latin America in Maps, Charts, Tables (II), 3
Latin America in Maps, Charts, Tables (III), 308
LECLERCQ, JACQUES:
La revolución del hombre en el siglo XX, 358
LEFEBVRE, X:
La llamada del Señor, 103
LEON-DUFOUR, X:
Los Evangelios y la Historia de Jesús, 426
LITURGIA HOY:
I. Criterios conciliares, 358
LOVEJOY, ARTHUR O.:
Reflexiones sobre la naturaleza humana, 100
LOPEZ CONTRERAS, ELEAZAR:
Gobierno y administración, 1936-1941, 203
MAERTENS y FRISQUE:
Guía de la asamblea cristiana, 310
MARLE, RENE:
El problema teológico de la hermenéutica, 256
MERTON, THOMAS:
La revolución negra, 99
MISSER, SALVADOR:
Catequizar, 254
MOLT, PETER:
Política alemana, visión cristiana, 255
MYERS, CHARLES A.:
Manpower and education, 308
NECTARIO MARIA, HNO.:
Historia de la conquista y fundación de Caracas, 424
ORIAM, ISMAEL:
El Evangelio comentado por un laico, 151
PAGES VIDAL, F.:
Espiritualidad matrimonial, 53
PAX ROMANA:
La responsabilidad social de la Universidad, 475
PERIN, L.:
La llamada del Señor, 103
PERRIN, JOSE M.:
Consagración a Dios y presencia en el mundo, 359
PIN, EMILIO:
Las clases sociales, 310
PIZARRO, EMILIO:
Los celos, 50
PLOTZKE, URBAN:
El Sermón de la Montaña, 362
POWELSON, JOHN P.:
América Latina. La revolución económica y social actual, 360
RANGEL, DOMINGO ALBERTO:
Los andinos en el poder, 203
REX CRAWFORD, W.:
El pensamiento latinoamericano de un siglo, 424

(Continúa en la pág. siguiente)

sagrada liturgia) encontrará el religioso inspiración y energía para su santificación sobrenatural¿ ¿De dónde sacará el apóstol estímulo, dirección, vigor, sabiduría, perseverancia, en su combate con el demonio, la carne y el mundo? ¿De dónde el celo para buscar la solución de las almas y para construir la Iglesia juntamente con los obreros, encargados y responsables del místico edificio?

Alegraos, hijos carísimos; éste es el camino, antiguo y nuevo, de la economía cristiana. Esta es la forma que hace a un tiempo al verdadero religioso, discípulo de Cristo, apóstol en su Iglesia, maestro de los hermanos, fieles o extraños. Alegraos, os confirmamos y estamos a vuestro lado con nuestra complaciencia o, mejor, con nuestra comunión.

En este sentido, acogemos vuestras deliberaciones, en particular sobre la formación de vuestros estudiantes, sobre la obediencia al misterio y a la autoridad de la Iglesia, sobre los criterios de la perfección religiosa, sobre las normas convenientes orientadoras de vuestra acción apostólica y de vuestra cooperación pastoral, sobre la recta interpretación y la positiva aplicación de los decretos conciliares etc., como respuestas a nuestra pregunta. Sí, sí; los hijos de Ignacio que se enorgullecen del nombre de jesuítas, siguen siendo hoy fieles a sí mismos y a la Iglesia. Están preparados y firmes. Nuevas armas, —abandonadas las gastadas y menos eficaces— están en sus manos, con el mismo espíritu de obediencia, abnegación y conquista espiritual.

Confianza del Papa en la Compañía de Jesús

Ahora viene la otra pregunta para determinar el vínculo de vuestra Compañía con la Santa Iglesia y especialmente con esta Sede Apostólica. De vuestros labios recogemos, en cierto modo, esta segunda pregunta: ¿Considera la Iglesia y el Sucesor de San Pedro, que sigue teniendo a la Compañía de Jesús como ejército suyo, especial y fiel? ¿Como a la familia religiosa, que no solo se ha puesto como meta específica alguna virtud evangélica determinada, sino la defensa y promoción de la misma Iglesia y de la Sede Apostólica, como su escolta y guardia privada? ¿Se le confirma todavía la benevolencia, confianza y protección que siempre ha gozado? ¿Cree la Iglesia, por la voz de quien ahora os habla, que tiene necesidad de ella, que todavía se honra con el servicio de la Compañía? ¿Sigue siendo ella hoy vigorosa e idónea para la obra inmensa —aumentada en extensión y calidad— del apostolado moderno?

He aquí, hijos carísimos, nuestra respuesta. Sí; os mantenemos nuestra confianza. Y, por tanto, os transmitimos el mandato apostólico; os aseguramos de nuestro afecto, nuestro reconocimiento y nuestra bendición.

Vosotros nos habéis confirmado —en esta solemne e histórica ocasión— vuestra identidad, (renovada con propósitos nuevos) con la institución que —en la coyuntura restauradora del Concilio de Trento— se puso al servicio de la Santa Iglesia Católica. Pues bien nos es grato y placentero reiteraros gestos y palabras de nuestros predecesores, en la presente coyuntura distinta pero no menos restauradora de la vida de la Iglesia que habrá de seguir al Concilio Ecuménico Vaticano II. Podemos asegurar que, mientras vuestra Compañía pretenda buscar su excelencia en la sana doctrina y en la santidad de la vida religiosa y se ofrezca como instrumento eficaz de defensa y difusión de la fe católica, esta Sede Apostólica, y con ella, ciertamente, toda la Iglesia, la llevarán junto a su corazón.

Si continuáis siendo lo que habéis sido, no se aminorará nuestra estima y confianza. Y tendréis la del Pueblo de Dios.

¿Cuál fue el secreto que hizo a vuestra Compañía difundirse y prosperar de este modo, si no vuestra peculiar formación espiritual y vuestra estructura y forma canónica? Y si esta formación y esta estructura se mantienen iguales a sí mismas, con un florecimiento siempre nuevo de virtudes y obras, no será vana la esperanza en vuestro incremento progresivo y de vuestra perenne eficiencia en la evangelización y edi-

DOVILLA, LOS TRAJES ANATOMICOS QUE DAN PERSONALIDAD. — TELEFONO: 81 - 69 - 59

ficación de la sociedad moderna. ¿No es acaso vuestra peculiar ejemplaridad evangélica y religiosa, histórica y organizativa, vuestra mejor apología y la carta de crédito más persuasiva para vuestro apostolado? ¿Acaso no se funda en esta consistencia moral y eclesial nuestra confianza en vuestra obra, mejor, en vuestra colaboración?

Papel de los jesuítas en la Iglesia

Permitidme, al final de este encuentro, os digamos lo mucho que esperamos de vosotros. La Iglesia tiene necesidad de vuestra ayuda. Se alegra y enorgullece de recibirla de hijos sinceros y devotos como vosotros. La Iglesia acepta el ofrecimiento de vuestros trabajos más aún, la consagración de vuestras vidas. Y hoy más que nunca os convoca y compromete como a soldados de Cristo, a las arduas y santas batallas de su nombre.

¿Caéis en la cuenta del cuidado, adhesión sincera, enunciación precisa, asidua predicación, sabia ilustración, veraz y amoroso testimonio que necesita hoy la fe? Confiamos en vosotros como valerosos testigos de la única y verdadera fe.

¿No veis qué felices acercamientos, qué delicadas discusiones, qué pacientes explicaciones, qué aperturas de caridad plantea al servidor y apóstol de esta Santa Iglesia Católica el ecumenismo actual? ¿Quién mejor que vosotros le dedicará estudios y fatigas para que los hermanos todavía separados de nosotros, nos comprendan, nos escuchen y comparten con nosotros la dicha, el gozo, el servicio del misterio de la unidad en Cristo?

La difusión de los principios cristianos en el mundo moderno cual han sido delineados por la ya célebre constitución pastoral "Gaudium et Spes" ¿acaso no tendrán en vosotros hábiles, prudentes y diligentes especialistas? Y el culto que fomentáis al Sagrado Corazón ¿no os servirá de instrumento eficacísimo para contribuir a la renovación espiritual y moral de este mundo como el Concilio Ecuménico Vaticano II lo ha pedido, y para llevar a cabo con fruto la misión que se os ha confiado de contrarrestar el ateísmo?

¿No os dedicaréis con nuevo ardor a la educación de la juventud en las escuelas secundarias y en las universidades —eclesiásticas o civiles— título que siempre os ha granjeado gran gloria y abundantes méritos? Tened presente que se os han confiado muchas almas juveniles, que un día podrán rendir a la Iglesia y a la Compañía preciosos servicios, si reciben ahora la debida formación.

¿Y las misiones? En ellas trabajan maravillosamente muchos de vuestros hermanos, donde sudan, sufren y hacen resplandecer como sol de salvación el nombre de Cristo. ¿No os las ha confiado esta Sede Apostólica —como ya un día a San Francisco Javier— con seguridad de tener en vosotros a mensajeros de la fe muy seguros, audaces y llenos de la mejor caridad, que vuestra vida interior hace inagotable, confortadora e inefable?

¿Y el mundo? Este es el mundo de doble rostro, que el Evangelio nos descubre, el de la coalición de todas las oposiciones contra la luz y la gracia y el de la inmensa familia humana, por la que el Padre envió al Hijo y por la que el Hijo se inmoló. Este mundo de hoy, tan poderoso y tan débil, tan hostil y tan abierto, ¿no es para vosotros, como lo es para Nos, un reclamo que incita e implora?

Este mundo estremecido y suplicante ¿no está hoy aquí, bajo la mirada de Cristo, diciéndoos a todos vosotros: Venid, venid? La indigencia, el hambre de Cristo os está esperando. ¡Venid, es el momento!

Sí, es el momento, hijos carísimos; marchad confiados y llenos de ardor. Cristo os elige, la Iglesia os envía, el Papa os bendice.

(Traducción del original publicado por "L'Osservatore Romano" el día 17 de noviembre.)

RIAL, JOSE ANTONIO:
Jezabel, 361
ROJAS, ROBINSON:
¡Estos mataron a Kennedy!, 100
RONDON LOVERA, CESAR:
Desde el Orinoco hasta el Esequibo, 310
ROMMER, JOSEF:
Esencia y sentido del amor, 427
ROGUET, A. M.:
La Misa, 153
ROSTOW, W. W.:
Estrategia para un mundo libre, 423
ROUSTANG, F.:
Una iniciación en la vida espiritual, 362
SAMUEL, ALBERT:
Castrisme communisme, democratie chretienne en Amerique Latine, 310
SANCHEZ ESPEJO, CARLOS (Mons.):
Ráfagas (Un momento con mi pueblo), 306
SAN CLEMENTE IDIAZABAL, J.:
Iniciación a la Biblia para seglares, 2
SCHNACKENBURG, R.:
La teología del Nuevo Testamento, 422
SCHOKEL, LUIS ALFONSO:
La palabra inspirada, 256
SELECCIONES DE TEOLOGIA:
Nº 17. Enero-Marzo 1966, 152
SEMMELROTH, OTTO:
El mundo como creación, 309
SILVA, J.:
Desarrollo sin capitalismo, 254
SNELL, BRUNO:
Las fuentes del pensamiento europeo, 422
SUAREZ, SANTIAGO GERARDO:
El régimen de López Contreras, 255
SUBTIL, J.:
La vocación y los votos, 102
STROOBANTS, F.:
La oración, 5
TENA, PEDRO:
Pastoral de Adviento, Navidad y Epifanía, 150
THURIAN, MAX:
El hombre moderno y la vida espiritual, 424
TRUHLAR, CARLOS V.:
Antinomias de la vida espiritual, 99
VARIOS:
La mujer soltera, 52
VATICANO II:
La Iglesia y el mundo de hoy, 150
Documentos, 310
VEUILLOT (MONS.) Y OTROS:
El ateísmo, ¿o tentación o estímulo?, 361
VILA, MARCO AURELIO:
Aspectos geográficos del Estado Guárico, 202
VON HILDEBRAND, DIETRICH:
¿Qué es la filosofía?
WILBERT, JOHANNES:
Indios de la región Orinoco-ventuari, 359
ZEDDA, SILVERIO:
Para leer a San Pablo, 307

★

TODO PARA SU NIÑO EN DOVILLA, Jr. — TELEFONO: 41.16.14